

III

Comentarios al Documento "Iglesia y Problemas de la Tierra en Brasil"

Reportaje realizado a PEDRO CASALDALIGA, Obispo de Sao Felix —Mato Grosso— Brasil, el 28 de febrero de 1981 en Itapoa da Serra (Sao Paulo) durante el Congreso Internacional Ecuménico de Teología. Este reportaje giró en torno al Documento "Iglesia y problemas de la tierra en el Brasil", aprobado por la CNBB (Conferencia Nacional dos Bispos do Brasil) en su 18 Asamblea General, el 5 y el 14 de febrero de 1980 en Itaici.

Toda la historia de América, desde la llegada de los conquistadores, es un problema de tierra. Me parece importante destacar esta prehistoria de las luchas que ahora estamos viviendo. Prehistoria-historia en toda América Latina, y particularmente en el Brasil donde, por ser un país continente, la tierra es realmente un gran valor.

En los últimos años la codicia de la tierra ha sido potenciada, estimulada oficialmente de un modo más concreto por los incentivos fiscales, como decimos aquí. Los grandes grupos económicos, bancarios, industriales —nacionales y transnacionales— son dispensados de los impuestos y, teóricamente, invierten dinero y trabajo en desarrollar sobre todo la ganadería en las grandes áreas, principalmente, de la enorme Amazonía legal. Estos grandes grupos llegan a tener haciendas de setecientas mil hectáreas, de un millón de hectáreas y hasta de tres millones de hectáreas, como por ejemplo la famosa hacienda Jari del norteamericano Ludwig.

En el Brasil se da otro fenómeno importante y que, diría yo, es muy latinoamericano, sobre todo indígena: es el "retirantismo", el fenómeno del "retirante" ¹ o inmigrante interno. Desde las costas, los indios y los campesinos han ido siendo "tocados", como decimos aquí, lanzados sucesivamente de las tierras que poseían (tierras de posesión y de trabajo), sin título, hacia tierras más al interior y concretamente adentro de la Amazonía. Estas expulsiones fueron originadas inicialmente por los conquistadores y después por los "bandeirantes" ², los "brugreiros" ³ y finalmente por los nuevos bandeirantes del capitalismo rural.

Es importante decir también, como introducción general, que como se da siempre, el poder económico va aliado con el poder político-militar; específicamente en nuestra América y también en el Brasil, va unido con ese poder misterioso, global y total de la Seguridad Nacional, que acaba siendo también, diría yo, un servicio a la Seguridad Transnacional. Entonces, esa ocupación de la tierra por parte de los grandes terratenientes, de los grandes grupos económicos nacionales y multinacionales, viene acompañada por la fuerza de la política, de la policía, de las armas y de las leyes subsidiarias que se han ido creando para favorecerlas. Legalmente en el Brasil existirían dos tipos de posesión de la tierra: la propiedad de "posse" o de posesión —la familia campesina llega y ocupa una tierra de nadie, la trabaja y es suya por derecho de posesión— y la propiedad titulada. Yo diría: la propiedad del trabajo y la propiedad del papel, la propiedad del sudor y la propiedad del dinero.

Los últimos años han sido sumamente conflictivos porque los campesinos y los indígenas viven ya una situación de desesperación y han tenido que reaccionar a medida que han ido siendo arrojados progresivamente de sus tierras. Antiguamente fueron lanzados del nordeste por la sequía y por los grandes productores de caña de azúcar; tuvieron

1. Retirante: campesino que emigra, huyendo de la sequía o de otros problemas con la tierra.

2. Bandeirante: paulista que penetraba por las selvas expulsando a los indios y colonizando sus tierras. Cuando faltaba mano de obra también se dedicaba a cazar indios.

3. Brugreiros: cazadores de indios.

entonces que bajar más al centro o mejor hacia el oeste, hacia la Amazonía del país, para ser despojados otra vez de sus propiedades en esos sectores nuevos, "pioneros", decimos aquí, por la llegada de los grandes grupos económicos. Así como en el Brasil y en otras áreas de América Latina y del mundo, los habitantes de los tugurios, las masas barriales, se sienten con el derecho de ocupar áreas inmobiliarias que servirían sólo para la especulación, así también y cada vez más, los campesinos se sienten con el derecho de ocupar tierras que, o no son de nadie, o son de quien no las necesita o de quien no las trabaja. Todo esto ha significado una serie de luchas, de denuncias, sobre todo de parte de la Iglesia, y de conflictos a todos los niveles.

Más aún, es importante decir que es una especie de tradición antigua en toda nuestra América Latina e incluso en la América del Norte, que los grandes grupos o grandes terratenientes han procurado tener por su cuenta una especie de ejércitos particulares, los famosos capangas⁴, jaguncos⁵ o pistoleros.

La Iglesia, sobre todo a partir de la realidad que estamos viviendo nosotros en la Amazonía y más concretamente en la región Araguaia-Tocantins, donde están situadas las Prelaturas de Sao Felix a Araguaia, por comenzar con la que yo más conozco, en Marabá, Conceicao de Araguaia, etc., empezó a preocuparse por el problema y a denunciarlo al país y al interior de la propia Iglesia, y a intentar crear una conciencia y una solidaridad. Esto se concretizó con la creación de la "Comisión Pastoral de la Tierra", CPT. Anteriormente se había creado el CIMI (Consejo Indigenista Misionero) que fue como el órgano precursor de una nueva pastoral específica de la Iglesia, de una Iglesia que se entrega a un grupo humano con problemas propios, que asume su causa, la respeta y le facilita el espacio para la denuncia, para la organización, para la lucha en orden a su propia liberación.

Entonces, la CPT, creada oficialmente en 1975, en un encuentro realizado en Goiania, en la región centro-occi-

4. Capanga: valentón que se pone al servicio de quien le paga.

5. Jagunco: lo mismo que capanga.

dental del país, y que actualmente opera en 18 regiones del Brasil, llevando a cabo un trabajo incluso ecuménico, está realizando la Pastoral de la Tierra de la Iglesia del Brasil, con los objetivos de denunciar, de ayudar a la organización de la clase campesina, y de efectuar la articulación con otros grupos interesados en los mismos problemas, en la misma causa.

En los últimos años esa marea del latifundio capitalista, con todas las características que observé antes, ha ido penetrando en todas las áreas de las grandes tierras del Brasil, provocando también grandes migraciones. (Dentro del documento que estoy tratando de introducir hay muchos datos significativos que aclaran esto). A causa de todo esto, decía, comentando con los periodistas el sentido de este documento, que el problema de la tierra así convulsionada ha llegado hasta los obispos y que la CNBB⁶ asumió este problema como tema principal de su última Asamblea, lo cual me parece histórico y sumamente significativo, pues un problema que para algunos sería horizontal —porque algunos imaginan que los hombres deben vivir en las nubes y no en la tierra— se hizo para nosotros un problema realmente humano y por eso mismo verdaderamente evangélico.

Hubo una gran contribución de documentos de las bases, ya desarrolladas, trabajadas y organizadas por la propia CPT y por el trabajo específico de los sindicatos rurales, que en Brasil son bastante buenos en algunos sectores. Hubo también una asesoría muy buena de sociólogos de la tierra, concretamente del sociólogo paulista José de Souza Martins. Además, después de tener un panel de cinco obispos que resumían la problemática de cinco grandes regiones del país entero, el documento fue escrito entero, tres veces y recibió millares de sugerencias. Digo todo esto para que se sepa que fue un documento muy concientemente asumido por el episcopado brasileño, votando afirmativamente por todos menos por cuatro, cuatro obispos conocidos como extremadamente reaccionarios en el país.

El documento se divide en tres grandes partes. La primera hace un mapa de la realidad de estos conflictos, destacando las situaciones más características con nombres

6. Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil.

muy concretos, dando los nombres a los bueyes, como se dice aquí en el Brasil. La segunda hace un análisis de las causas de esta realidad, y sin pretender ser nunca un documento esotéricamente científico es muy serio siempre, formulado sobre bases científicas. La tercera parte, después de unas consideraciones bíblico-teológicas que motivan, incluso dentro de la propia Historia de la Salvación, la fuerza de nuestro compromiso con esta causa de la tierra, destaca los compromisos de la Iglesia del Brasil en cuanto tal, con la causa de la tierra, con el hombre y su tierra.

Quiero decir, que también me parece importante, que el documento, como es lógico, —pues se trata de un documento firmado por un contingente de obispos que es una masa continental, unos 300—, tiene sus pequeñas contradicciones internas y algunas concesiones. Sin embargo, la denuncia es global, masiva y contundente. La condenación del capitalismo en el campo, tanto en la letra como en el espíritu, es clarísima e irrefutable. Hay también unos logros y adquisiciones significativas, como por ejemplo el distinguir, hablando de la tierra, entre tierra de negocio y tierra de trabajo, que es una distinción que, por otra parte, hacen los propios campesinos en estas comunidades. Ellos saben muy bien que su tierra no es una tierra de negocio sino que es una tierra de vivienda, una tierra de supervivencia, una tierra de trabajo.

Hay que decir también que el documento destaca el derecho específico, primordial y diferente de los indios a su tierra. La tierra para el indio es el propio indio, su cultura, el futuro de su pueblo. El documento también —sin poder entrar a pormenores que exigirían otra Asamblea y otro documento, y es posible que el año próximo el tema central de la Asamblea de la CNBB sea la Pastoral Urbana— hace unas referencias bastante significativas a las incidencias que tiene el problema de la tierra en el campo y desde el campo para y en la ciudad. Sobre todo ese problema del éxodo rural que engendra ese contingente espantoso de migrantes, el Brasil ha escogido el tema de la migración como tema central del Congreso Eucarístico y de la Campaña de la Fraternidad que cada cuaresma se celebra en el país. Recuerdo a este propósito que hace ya unos 5 ó 6 años, el Cardenal de Sao Paulo, Dom Paulo Evaristo Arns me reconocía, hablándole yo del tema de la migra-

ción, que la migración es el mayor problema pastoral de la Iglesia del Brasil.

Es importante anotar que este documento, además de ser una denuncia colectiva del Episcopado del Brasil sobre la situación problemática y trágica del hombre del campo, de la tierra y del país, es la bendición, la confirmación jerárquica al trabajo de la Pastoral de la Tierra; al mismo tiempo es un estímulo incalculable para las luchas de los trabajadores en sus diferentes categorías en orden a liberar la tierra y el trabajo en la tierra. Además, me parece que el hecho de asumir este tema de modo tan oficial y global, y la forma misma como el tema fue tratado y aprobado en esta Asamblea y en este documento, es una expresión concreta y bien brasileña de la Eclesiología de la Liberación. La Iglesia por ser fiel a su dimensión eterna necesita saber ser temporal, y para que el cielo que predica y espera no sea una utopía sarcástica, debe saber pisar la tierra y reivindicarla para todos los hombres en igualdad y fraternidad. En nuestra prelatura cantamos un himno que se ha esparcido por todo el país y cuya letra yo compuse en una hora de lucha de los campesinos contra la gran hacienda Bordon, cuyo principal accionista o uno de los principales es el famoso Delfim Neto, actual ministro de Planeación Económica, lo fue anteriormente de la Hacienda y de la Agricultura. Este himno empieza así:

Somos un pueblo de gente,
somos el pueblo de Dios,
queremos tierra en la tierra
ya tenemos tierra en el cielo.

P./ Aunque esto era sólo una introducción al Documento "Iglesia y Problemas de la Tierra en el Brasil", yo tendría que hacerle dos preguntas. El Documento hace una condena al capitalismo y fundamentalmente a la propiedad de la tierra como tierra de explotación, como penetración del capital en el campo con todas las consecuencias que esto trae, de expulsión de los indígenas y campesinos. Al mismo tiempo el documento da algunas salidas a la posesión de la tierra, como son las nuevas formas de posesión que se están implementando y que retoman formas tradicionales dentro de los mismos indígenas y campesinos como la propiedad familiar, la propiedad tribal y la posesión comunitaria de la tierra. Entonces, quisiera que explicara primero un poco más este

pensamiento, pues me parece importante, y, segundo, que analizara las repercusiones de este documento y de las alternativas y salidas que se da a las luchas populares dentro de un sistema capitalista que en estos momentos se afianza cada vez más en el campo.

R./ Realmente, ya he dicho que el documento condena la propiedad capitalista de la tierra, condena explícitamente el capitalismo en el campo. Se supondría automáticamente que el documento canoniza la socialización de la tierra, y esto es realmente su espíritu. Creo que no estoy exagerando.

Entre tanto, la historia, cada proceso histórico tiene sus momentos estratégicos y tácticos. Y no por una táctica simplemente oportunista —estamos en una dictadura, por mucho que se hable de aperturas, y estamos dentro de un nuevo capitalismo dependiente— no se trataba únicamente de anunciar una utopía sino de reivindicar unos pasos posibles, también sin negar, claro está, esa utopía necesaria y urgente de una nueva sociedad que será socializada sobre todo en la tierra, que es el primer gran bien de la humanidad y es lo importante. Entonces, el documento, como lo decía muy bien, volviéndose a las raíces históricas del propio pueblo del Brasil —sea de los pueblos indígenas, sea de los propios pueblos ya más típicamente brasileños, incluso mezclas de varias culturas— ha insistido en la propiedad tribal que es colectiva, radicalmente comunitaria, ha insistido en la propiedad familiar. Y ha aceptado también, —ese detalle es fruto de una gran lucha y fue aceptado un poco tácticamente por parte de algunos, fue rechazado por parte de muchos pero pasó a la hora de la votación— un tipo de propiedad de ciertas empresas o de ciertos señores, siempre que esta propiedad sea trabajada, aun teniendo obreros, dentro de la justicia, lo cual ciertamente es un agujero en el documento. Yo, naturalmente, voté en contra. Se trataba de un contrasentido, ¿no?, porque cabría muy bien el que hubiese un tipo de propiedad particular más familiar. Cuba, incluso, después de una revolución típicamente socialista, ha aceptado y acepta en el campo, además del trabajo colectivo de la tierra, un trabajo de tipo familiar también. Tal como quedó en el documento esa abertura, digo, se presta a ser un agujero, y fue una concesión o señal de los tiempos, ¿no? Aún no todos tenemos la mentalidad bastante clara y continuamos todos con miedo a la igualdad fraterna,

que parece sería la esencia del Evangelio que nos hace a todos hijos del Padre y hermanos.

Así también a la hora de los compromisos, por una situación táctica de los que querían atacar el documento como tratándose de un documento marxista o comunista, entró una condenación que no venía al caso porque estábamos hablando en un país capitalista, y nuestro enemigo es ese y no el comunismo. Entró una condenación que podría parecer de tercera vía, ¿no? Así como condenamos el capitalismo, condenamos también el marxismo colectivista. Sí, se hizo referencia a Puebla, claro. Yo no tengo mayores inconvenientes en aceptar esta condenación siempre que se limitase a tratar de un marxismo colectivista ateo, de un marxismo colectivista totalitario, de partido único, que negase la posibilidad de un crecimiento democrático, que negase la presencia de Dios y de la expresión de la fe de un pueblo, etc. Ahora, podríamos caer también en el contrasentido de condenar al capitalismo y condenar el socialismo. Entonces nos encontraríamos sin salida, lo que el documento ciertamente no pretende hacer. Basta leerlo todo para que se vea cuál es su espíritu a pesar, digo, de algunos de estos parches que se le colocaron a última hora, porque no todos los obispos del Brasil tenemos una misma opción y sobre todo, y paso a la segunda pregunta, porque la presión, las reacciones de fuera eran muchas, por parte de los grandes de la tierra, los propios terratenientes, por parte de los sectores liberales que tienen la prensa en sus manos y por parte de los propios organismos del gobierno, del propio gobierno y del régimen, del sistema.

Las reacciones se manifestaron en la gran prensa y en ciertas declaraciones de dirigentes de organismos del gobierno, sobre todo los más ligados a la tierra, por ejemplo Yokota, presidente del INCRA (Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria) que, como yo he dicho alguna vez, es un difunto que ni siquiera hiede de lo muerto que está. También el gobierno anticipándose al documento, pocos días antes, para amortiguar un poco el golpe y la impresión de esta toma de posición de la Iglesia frente al problema de la tierra, creó algún organismo oportunista y muy limitado, una especie de pseudo-mini-reforma agraria, ¿no? Sobre este particular, como tú preguntabas, referente a las salidas, me parece que hay que tener las ideas y las opciones claras para poder dar los pasos concretos y po-

sibles. Yo por ejemplo, creo que una reforma agraria, es imposible dentro del sistema en que estamos. Sería, digo, un suicidio del propio sistema. El gobierno no lo hará, ya lo ha dicho. No hay reforma agraria posible sin una, no sólo reforma, sino transformación radical o revolución socio-política-económica. Una cosa depende de la otra.

La tierra es un capital, el mayor hasta cierto punto. Del uso de acumulación y explotación o de servicio y de igualdad que se haga de ese capital, dependerá un modo u otro de vida, una sociedad u otra, un sistema económico-político u otro.

Pero no es verdad que en la fase en que estamos no debamos luchar, y los hombres, los cristianos de un modo más específico, debemos forzar la marcha de la liberación. Entonces, el documento insiste en los aspectos organizativos del pueblo, en los aspectos comunitarios —el mutirao, como se dice aquí en el Brasil—, en potenciar los instrumentos de formación de una conciencia de denuncia, en que las Comunidades de Base del campo asuman el problema de la tierra como un problema vital, en que se haga ligazón entre los grandes movimientos rurales, obreros, indígenas. Además, el documento elogia, agradece y estimula a ciertos profesionales liberales que han ayudado y están ayudando mucho al hombre del campo, que han pagado incluso con su propia sangre —los abogados, por ejemplo—. Así, el documento da, entonces, unos pasos concretos, posibles y necesarios.

P./ En el transcurso de la Asamblea de la CNBB en Itaici se habló y se especuló bastante sobre la repartición que la Iglesia iba a hacer de sus tierras y propiedades a los campesinos, colonos e indígenas. ¿En qué paró esta propuesta de repartir las tierras y, no sólo de repartirlas, sino de ir generando formas nuevas de propiedad, de ir generando todo un proceso de reforma agraria que pueda llegar, inclusive, a bombardear el mismo sistema capitalista?

R./ Fíjate, yo voy a ser bastante realista. No son tantas las tierras rurales que la Iglesia tiene en el Brasil. A veces se olvidó, y en ciertos momentos la Asamblea se olvidaba y fue necesario destacarlo, que el problema era tan grande en las tierras rurales como en las tierras ur-

banas. Entonces, fue necesario recordar los grandes inmuebles que tienen las iglesias particulares, las Diócesis, las Prelaturas y las Ordenes y Congregaciones religiosas. La tierra urbana y la tierra rural, juntando las dos, ya es bastante tierra.

En segundo lugar se insistió en que la Iglesia socializase estas tierras y bienes, que les diese un servicio, una función pastoral social. Eso se refería, por ejemplo, a ciertos centros de entrenamiento para formación de líderes que tienen prácticamente todas las Diócesis y Prelaturas del Brasil y que evidentemente están prestando un gran servicio popular. Nadie pretendía rechazar este servicio. No se quería tampoco que de un modo así espontáneo, se diesen las tierras sin más, sin un acompañamiento técnico y sin un juicio realmente político-social, que podría desprestigiar incluso las reformas que la Iglesia hiciese con sus propias tierras y que serviría de excusa para que los grandes y el gobierno no lo hiciesen con las tierras propias. Ahora, no se concretizó más y yo no sé si habría posibilidad de hacerlo porque realmente hay situaciones diversas. En algunas Diócesis, por ejemplo, ya se socializaron las tierras de la Iglesia, fruto de donativos, de patrimonios de los santos, de la Virgen, características de épocas anteriores. En otros lugares, dentro de algunas áreas de la Iglesia hay habitantes que no pagan arriendo y de los cuales no se exige nada pero que en todo caso no tienen tampoco ninguna garantía. Entonces, se insistió que se les procurase garantizar, a los que están viviendo allí, un derecho legal en orden al futuro. Yo francamente creo que este es un problema con raíces anteriores. Si la Iglesia no hace una opción de pobre al servicio de los pobres, no entenderá este problema de la tierra y no sabrá desprenderse de ella del modo necesario; si no se cambia de clase social, no sabrá manejar pobremente los bienes que aún tiene. Se dio una cierta discusión, quizá no tan tensa como la prensa la quiso presentar, y se insistió en todo caso en el aspecto siguiente: lo que la Iglesia haga con sus propias tierras será la credencial de credibilidad del documento, de lo que ella dice y de lo que ella pide a los otros hombres.

P./ Como un estímulo para las luchas populares y campesinas por la tierra en Colombia, quisiera que nos contara en estos momentos, la experiencia de su Prelatura, la expe-

riencia de otros conflictos de campesinos con los dueños de la tierra, o mejor, con los que se dicen dueños de la tierra, y, al mismo tiempo, dentro de esos conflictos, ¿cuál es la participación y el apoyo de la CPT, de sacerdotes, de religiosos, de laicos comprometidos e, inclusive, de la misma jerarquía eclesiástica brasileña?

R./ Voy a empezar por mi experiencia personal; después de todo lo que he dicho, puede entenderse mejor. En esa región, Araguaia-Tocantins, concretamente en la región del norte de Mato Grosso, se dio como la entrada del latifundio financiado. Por eso nos tocó vivir a partir de los años sesenta y tantos —yo llegué en 1968 y la lucha ya había empezado aunque de un modo no sistematizado en materia de denuncia y organización del pueblo— nos tocó vivir, repito, esa entrada brutal del latifundio, con los tres grandes sectores de nuestro pueblo, de nuestra región afectados, involucrados: los indios, los “posseiros” o campesinos sin título de tierra y los peones o trabajadores. Y nosotros, queriendo ser honestos y fieles al Evangelio, nos vimos obligados a entrar en la lucha, en ese conflicto. Si nos poníamos del lado de los indios, de los “posseiros” y de los peones, automáticamente nos poníamos contra el latifundio y sus poderes aliados: el gobierno, la policía, los militares y ciertos grandes medios de comunicación nacionales e internacionales. Eso significó la denuncia, la calumnias —dentro y fuera de la Iglesia—, la persecución, las prisiones, la tortura y algunas muertes. Significó incluso que por dos veces el ejército y la policía invadiesen toda el área de la Prelatura. Una verdadera invasión vandálica con un clima de terror, persecución, de denuncias. Significó que ciertos sectores de la propia Iglesia nos acusasen, nos acusasen por ejemplo de comunistas; incluso que la Nunciatura Apostólica tomase posturas bastante ambiguas y que el gobierno del Brasil condenase al P. Francisco Jantel, muy ligado a las luchas de tierras del pueblo de Santa Teresinha contra la gran hacienda Codeara; que fuese condenado el P. Jantel a diez años de cárcel, sufriera de hecho un año y después de modo fraudulento pudiese salir para Francia; cuando volvió, fue secuestrado y expulsado. Murió el año pasado, yo creo que de sufrimiento, de rabia y de ganas de volver. Es un mártir más en esta lucha de la tierra. Significó también que el gobierno del Brasil me quisiese expulsar varias veces del país y que la Santa Sede, a través de la Nunciatura, me ofreciese un cargo en

el exterior, posiblemente para facilitar diplomáticamente las relaciones Iglesia y Estado, dejando de un lado, desgraciadamente, los intereses del pueblo y los intereses del Evangelio que no coinciden con la diplomacia, ni siquiera con la Diplomacia Vaticana.

Otras regiones del Brasil se han encontrado con los mismos o semejantes problemas. Ultimamente se ha hecho famoso el conflicto de Alagamar en la región nordeste, concretamente en el Paraíba, en la Diócesis de Joao Pessoa de la cual es prelado el obispo negro José María Pires, Dom Pelé, como le dicen aquí. Aunque últimamente el jugador Pelé está desprestigiando cada vez más a su raza negra a medida que se ha ido haciendo capitalista, al servicio del capital internacional. En Alagamar —que ha merecido una cantata con letra y música bellísima, hay un disco incluso— la Iglesia se ha hecho presente en un conflicto de tierras junto a las familias de “posseiros” y campesinos frente a los latifundistas apoyados por el gobierno y la policía. En Alagamar, la Iglesia se ha hecho presente como en otros varios sectores, ya lo he insinuado, con la presencia constante de un abogado —muchas veces estos abogados pertenecen a grupos de Justicia y Paz, o Comisiones de Derecho Humanos— y con la presencia incluso personal del propio obispo José María Pires y del Patriarca de la Liberación, Dom Helder Câmara, “tocando” los bueyes del latifundio, echándolos del plantío de los pobres campesinos. Un nuevo modo de ser profeta, un nuevo Sacramento de la Iglesia de Dios al servicio del Pueblo. En otras regiones, la Iglesia ha dado mártires también: Con respecto a la tierra de los indios Bororo, donde fueron muertos el salesiano alemán, P. Rodolfo Lunkenbein, y un indio Bororo; el indio defendiendo al Padre, el Padre defendiendo al indio, y los dos defendiendo la tierra del indio. También el P. Joao Bosco Penido Burnier, jesuita, misionero de los indios Bacairí, y el misionero de campesinos sertanejos que murió a mi lado en Ribeirao Bonito, asesinado por la policía, cuando intentábamos defender a dos mujeres del “sertao”, del campo, torturadas por esa misma policía.

La CPT, como dije, es el organismo que ha aglutinado de un modo realmente nuevo, generoso, realista y muy comprometido —a pesar de sus dificultades y crisis internas, como es lógico tratándose de un tema vital— toda esa marcha de lucha por la tierra, de un modo o de otro ligado

a la Iglesia. Incluso, es muy interesante observar que la Pastoral de la Tierra ha potenciado enormemente a nuestros sindicatos; ha ayudado a crear oposiciones sindicales donde los sindicatos eran "pelegos", decimos aquí, patronales o subservientes. Y creo que la Iglesia en su Pastoral de la Tierra, en la CPT ahora más concretamente, es la voz más fuerte en la opinión pública del país sobre esta problemática.

P./ *Usted ha condenado en muchas poesías el latifundio. Quisiera que comentara algo sobre ello y, si se acuerda ahora, nos expresara lo que más le significa sobre esta cuestión.*

R./ Sólo me gustaría decir los primeros versos de un poema de maldiciones y alabanzas que compuse en una época trágica cuando el poder de la Codeara —que es un poder banquero con "cabezas de hierro" como se dice aquí en el Brasil, aliado con los militares— estaba persiguiendo al pueblo de Teresinha. Cuarenta "posseiros" defendieron con las armas el derecho a un puesto de salud que la prelatura construyó, que el latifundio derrumbó y que estamos construyendo de nuevo. En aquella época trágica, yendo y viniendo, ¿no?, a Brasilia, a los grandes organismos y ministerios del gobierno en la defensa del pueblo y en la denuncia de lo que estaba sucediendo, compuse este poema de las bendiciones y maldiciones que tú puedes copiar. Concretamente empieza diciendo:

*Maldito sea el latifundio,
salvo los ojos de sus vacas,*

porque yo soy de familia campesina por parte de padre. Casaldáliga es el nombre de una modesta hacienda, con otros cultivos, ¿no?, muy antigua. Nosotros tenemos documentos desde el siglo IX. La tierra entonces para mí es algo no sólo política y socialmente significativo, sino significativo también genéticamente, diría. Y "salvo los ojos de sus vacas". Aquí podría hacer yo una referencia entre ecológica y productiva. Yo nací en una casa muy modesta y sencilla con seis vacas de leche que fueron las que nos alimentaron; eran la economía de mi familia. Mi padre fue un lechero, vaquero. He hecho esta referencia, digo un poco ecológica y productiva también, porque me había olvidado decir, y me parece importante, que el latifundio además,



Durante el reciente conflicto de tierras en Alagamar, los colonos y campesinos contaron "con la presencia personal del propio obispo José María Pires y del Patriarca de la Liberación, Dom Helder Cámara, 'tocando' los bueyes del latifundio, echándolos del plantío de los campesinos. Un nuevo modo de ser Profeta, un nuevo Sacramento de la Iglesia de Dios al servicio del Pueblo".

económicamente incluso, es ineficaz y suicida. De estas grandes haciendas, ninguna de ellas ha producido ni de lejos lo que programáticamente iba a producir en materia agraria. Y por otra parte, está destruyendo la Amazonía. Hay datos científicos que demuestran que, siguiendo a este paso, dentro de 25 años la Amazonía no existirá. El famoso pulmón verde del mundo estará tuberculoso.

El texto completo de la poesía ALABANZAS Y MALDICIONES DEL 3 DE MARZO es el siguiente:

Maldito sea el latifundio,
salvo los ojos de sus vacas.

Maldita sea la SUDAM 7,
su amancebada.

¡Maldita sea para siempre
la Codeara!

Bendito sea Dios
y la guerrilla de su Palabra.

Bendita sea la tierra
de todos y Trabajada.

Bendito sea el Pueblo
unido y con agallas.

¡Benditos sean Dios y el Pueblo
que hacen mi Ira y mi Esperanza!

P./ Quisiera que usted, como pastor de esta Iglesia latinoamericana que camina hacia su liberación y hacia la liberación de los pobres, comprometiéndose cada vez más con ellos y siendo la Iglesia de ellos, dirigiera un mensaje a aquellos agentes de pastoral que, en Colombia, luchan junto con los campesinos y los indígenas, por su tierra.

R./ Me gustaría decir muchas cosas pues tengo unas ataduras sentimentales, literarias, educacionales con Colombia que nunca podré olvidar. Espero encontrarme algún

7. Superintendencia para el Desarrollo de la Amazonía.

día con esta tierra querida por muchos motivos. Me gustaría pedirlos que seáis rabiosamente clasistas y rabiosamente cristianos, que sepáis conjugar las dos cosas. Sed de verdad la clase de los pobres, y ahí podréis ser la categoría de los campesinos, de los obreros, o podréis ser específicamente indios con una cultura propia que debéis defender. Sed también rabiosamente cristianos, celebrad vuestra clase en las organizaciones clasistas, en sus movimientos típicos y en sus luchas, y celebrad vuestra fe en la celebración de la Palabra, en la Eucaristía. No seáis dicotómicos, como dicen los sabios, o sea, no dividáis vuestro espíritu, no dividáis vuestros intereses, necesidades y esperanzas, no dividáis al pueblo de la tierra. Se trata de un solo pueblo, cristiano o no cristiano. Se trata de una sola lucha, la lucha de la liberación de todo dominio, de toda explotación, de toda marginación, de todo etnocentrismo o supraculturalismo, o sea, de todo intento de una cultura o una raza por dominar o negar las otras culturas o las otras razas.

Me gustaría pedirlos también que no os calléis y que no dejéis que vuestros Pastores se callen. Vosotros gritadle a Dios, que siempre escucha, y gritadle a vuestros pastores, a nosotros pastores que a veces no escuchamos. No os canséis, no os desaniméis. Procurad trabajar en comunidad, en conjunto; haced alianzas con todos aquellos que honestamente buscan la liberación de los pobres. Hay una sola humanidad y hay un solo Dios, y es única la tierra en la cual luchamos.

Me gustaría también que procuráseis recuperar cada día más la vieja historia, la historia amerindia y luchadora de Colombia; que procuréis crear, cada vez más, una conciencia continental, la conciencia de la patria grande con todos esos otros países, con todas esas otras Iglesias de América Latina que luchan y se organizan con un nuevo espíritu de liberación y que han dado tan bellos testimonios no sólo de palabra sino también de sangre.

Todos nosotros, de un modo o de otro, habremos de dar la propia sangre que nos será sacada por los poderes de este mundo o por los poderes de la propia Iglesia.

Yo os pediría también, con la mayor sinceridad y en un esfuerzo honestamente evangélico que respondáis al

Señor Jesús y al Reino que El anunció y que nosotros debemos ir realizando; que sepáis vivir dentro de la Iglesia con una rebelde fidelidad. Cada vez que contestáis honestamente y libremente a vuestros pastores, los hacéis crecer.

Cada vez que denunciáis la complicidad de la Iglesia con los poderes satánicos de este mundo: el dinero, la represión, liberáis a la Iglesia. Todo cristiano, lo sabemos por la más elemental catequética, es un sacerdote, un profeta y un rey. Procurad ser profetas en esta querida Colombia, desgraciadamente tan conservadora y tan establecida en el privilegio de unos pocos, y cuya Iglesia a veces no está recogiendo —y lo digo con humildad pero con una gran libertad de espíritu— el clamor de los indígenas y de los campesinos aplastados, olvidados o muertos, y las voces y la sangre de algunas grandes figuras significativas que Colombia ha tenido. Camilo Torres, por ejemplo —ahora la historia eclesiástica lo está recuperando cada vez más—, fue un profeta escandalosamente aislado porque fue precursor en su compromiso hasta las últimas consecuencias. No os avergoncéis de Camilo Torres, no os avergoncéis del Evangelio de Jesús.